

AUTOBIOGRAFÍA

(Formación y desarrollo de la propia personalidad)¹

«Nunca tuve un “proyecto vital”: siempre estuve a merced de hacia donde me empujaban las circunstancias externas a mí.»

«Aquí se plantea una cuestión capital en relación con el desarrollo de la propia personalidad: aprender a usar los conocimientos propios en la interacción comunicativa con otras personas, no sólo en la discusión sino en el intercambio pausado y formativo de opiniones entre personas de distinto nivel de formación pero bien intencionadas y tolerantes que buscan esclarecer cuestiones y no, debatir para imponer los criterios u opiniones propias. Claro está que, para conseguir ese “clima”, es necesaria una gran dosis de humildad y unos principios morales muy firmes.»

Eloy Terrón Abad

Catadau, 20 de julio de 1996²

1. Una niñez serena

Nací en un Fabero a finales de 1919, en una familia campesina pobre, como todas las del pueblo; fui educado como todos los demás muchachos en la realización de las labores agrícolas, bajo la vigilancia constante y la dirección de los adultos de la familia: mis padres y mi abuelo. Mi conciencia empezó a formarse con la experiencia ganada en el trabajo, y las orientaciones y, sobre todo, las reprensiones de los mayores. Dada la forma de poblamiento y el sistema de producción agrícola, las relaciones de los muchachos con adultos

¹ Autobiografía inacabada (1919-1955) -quizás por falta material de tiempo para concluir-la-; transcripción del manuscrito original -completado con varias notas manuscritas-, de Rafael Jerez Mir.

Eloy Terrón escribió este texto pocos días antes del homenaje que le hicieron en su pueblo, Fabero del Bierzo, el 1 de agosto de 1996, aprovechando el sosiego y el descanso en casa de su hermana en Catadau (Valencia). La edición del Ayuntamiento de Fabero, con el título *Los trabajos y los hombres* (Peñalba Impresión, Ponferrada, s/f), incluye una fotografía de la casa familiar en la portada y otra personal en la contraportada junto con la siguiente dedicatoria:

*A quien al elegir el noble oficio de pensar y enseñar es ejemplo vivo
de luchador por los ideales de la libertad, la tolerancia y la solidaridad*

La Organización de Consumidores y Usuarios reimprimió el texto en memoria de quien fue su consejero; y el CAUM lo incluyó en un cuaderno antológico (*Vida y obra de Eloy Terrón Abad*, Madrid, CAUM, s/f, pp. 3-12), al cuidado de Ángel Cruz. En cuanto a esta versión, a la vista del original, incluye algunas notas manuscritas breves y más o menos relevantes en relación con alguna temática concreta.

² El manuscrito original carece de título e incluye un único subtítulo (Años de indecisión), que se ha completado aquí con otros, aprovechando un guión (de una nota manuscrita sin título, incompleta y sin fecha, pero posterior a 1989), sobre la **Formación y desarrollo de la propia personalidad**. A saber:

1. Una niñez serena.
2. Una adolescencia brutalmente alterada.
3. Una juventud al borde del abismo:
 - a. La base de la estabilidad.
 - b. La formación y la construcción de la personalidad.
4. La profesión como el desbordamiento hacia los otros.
5. La madurez creadora.

de otras familias eran muy escasas, por lo que apenas se producían interacciones de influencias extrañas. Ni siquiera el cura interfería seriamente en la formación de los muchachos, pues no disponía ni de medios ni de tiempo para adoctrinarlos en la ideología católica nacional. La conciencia de los jóvenes campesinos era pobre, pero coherente y muy integrada; pero era suficiente y adecuada para guiar el comportamiento de los jóvenes y de los adultos en un medio tan sencillo y tan poco expuesto al cambio.

La llegada a Fabero de varios centenares de mineros procedentes de La Unión (Murcia), de Bélgica, de Francia, de Asturias, puso a prueba nuestra formación y nuestra ingenuidad; y nos fascinaron las ideas anarquistas y socialistas, reforzadas por el hecho de que la gran mayoría de los jóvenes adolescentes campesinos empezamos a trabajar en las minas: no se podía desperdiciar ganar un jornal. A los 13 años y medio empecé a trabajar en Minas del Bierzo, y a los 14 y 15 asistía a las reuniones sindicales clandestinas, en 1934 y 1935. Me sentía plenamente adherido a la nueva clase social naciente: la clase obrera.

La clase obrera española comenzaba a tomar conciencia de sí y de su fuerza, y puede decirse que nunca estuvo tan dispuesta a la revolución. Yo me sentía tan vinculado a ella, que entre los 14 y los 16 años no leía otra cosa que las publicaciones del movimiento libertario. Estaba totalmente dispuesto a colaborar con el sindicato y con las organizaciones obreras, pero no tenía conciencia de lo que esto significaba. Mi conciencia ingenua y sencilla de campesino, ajena por completo a la lucha ideológica (el rasgo más característico de ella era la ausencia de una ideología), a la vez que me vinculó a los trabajadores de Fabero, creó en mí un rechazo radical contra la violencia; siento decirlo, pero siempre tuve horror a la violencia y a derramar sangre de mis semejantes. Aunque, a pesar mío, pronto me vi envuelto en una lucha criminal e injusta: la guerra civil, la guerra contra los trabajadores. En agosto de 1936 tuve que abandonar mi casa al amanecer y salir corriendo, si quería salvar mi vida. Huí yo sólo; tenía algo más de 16 años. La etapa más ingenua y feliz de mi vida había terminado.³

³ En el archivo de Eloy Terrón hay otro manuscrito, más inacabado aún (sin fecha pero de la misma época y con idéntica temática en principio que éste), con el título:

Sobre mis múltiples proyectos de vida.

Nunca tuve un “proyecto vital”; siempre estuve a merced de las circunstancias: mi primer proyecto de vida fue “escapar a la muerte

Siento una indefinida sensación de frustración “vital” cuando oigo o leo que los jóvenes de hoy tienen derecho -deben- de realizar, cumplir, llevar a cabo “su proyecto vital”. Pues, si echo una ojeada al curso de mi vida, me doy cuenta de que yo nunca tuve un “proyecto vital”: siempre estuve a merced de hacia donde me empujaban las circunstancias externas a mí. Además, como estudié tarde, precisamente porque no podía hacer otra cosa, carecía de conocimientos (de experiencia) acerca de mis condiciones y aptitudes personales para formularme un proyecto, y, a la vez, de conocimientos relativos a las “carreras” de los proyectos posibles, existentes en la sociedad en que vivía, a fin de elegir uno. Pero también desconocía las facilidades, apoyos o las meras posibilidades que me ofrecía la sociedad para poder yo elegir un proyecto que me gustara, que pudiera realizar y que me permitieran realizarlo.

Es decir, antes de tener unos conocimientos mínimos para pensar en lo que yo podía ser -esto es, durante mi niñez, mi adolescencia y mi primera juventud, hasta los 24 o 26 años- sólo podía formarme sueños, ilusiones e intentar sobrevivir. Porque la primera fase (o etapa) de adolescencia (de los 13 ó 14 años a los 18 ó 20) coincide con la quiebra de un destino (no me atrevo a llamarlo vocación) campesino, practicando una agricultura de subsistencia, por el descubrimiento de las luchas obreras, las huelgas, los sindicatos,

2. Una adolescencia brutalmente alterada

Tras casi un par de meses refugiado en las montañas y pueblos de Ancares y Fornela, fui como otros muchos compañeros a la zona republicana de Asturias y, a pesar de mi horror a la violencia y a matar, me alisté en el Ejército Popular: aunque no tenía la edad, me acogieron. Tras dos meses en una unidad de combate, fui designado enlace para llevar órdenes. Fue un puesto de gran responsabilidad para mí; pues, como circulaba continuamente entre el puesto de mando y las unidades de combate inmovilizadas en el frente, me asediaban los oficiales y los soldados que querían saber noticias sobre la marcha de la guerra. Esto era lógico: la prensa llegaba con dificultad y no había radios; solamente en el puesto de mando había un aparato.

Yo, un muchacho de 17 años, con una formación escolar muy deficiente, me sentía obligado a hacerme una composición de lugar sobre la marcha de la guerra. Tuve que aprender atropelladamente geografía y política para contestar a las preguntas que me hacían. Además, yo no quería que mis compañeros se desmoralizaran, para lo cual deformaba un poco las noticias; me daban pena muchos soldados, campesinos leoneses y gallegos que no podían volver a sus casas porque los asesinarían, pues muchos de ellos eran desertores de las filas franquistas y todos voluntarios. Tuve que hacer un esfuerzo tremendo, leer la prensa, escuchar la radio, seguir los avances y retrocesos de nuestro Ejército sobre mapas malísimos, y, además, leer obras políticas para formarme.

Estuve en el frente del Este, Llanes, la sierra de Cuera (¿Cabrales?⁴), el Mazuco, Cangas de Onís, la cota 408. Retrocedíamos continuamente: no teníamos aviación, ni artillería. Nuestra unidad perdió en los combates más de la mitad de los efectivos; tuvieron que retirarnos del frente.⁵ Nos enviaron a cubrir un amplio frente en el cerco de Oviedo, por la parte del Naranco, donde nos sorprendió el hundimiento del frente asturiano. Creo que fue una noche de los alrededores del 20 de octubre (1937). Desperté en el Puesto de Mando y me dí cuenta de que todos habían huido. Quedé completamente anonadado.

semilegales o clandestinos,..., y, justamente a los 16 años y medio, por el estallido de la guerra civil. Huir a las montañas para escapar a la amenaza de muerte (amenaza real: el cura párroco del pueblo, pariente lejano, le dijo a mi madre que no volviera porque me matarían), vivir unos meses en los pueblos de la montaña con otros “escapados de la muerte”, sin dinero, sin ropa, hasta encontrar al ejército “rojo”, republicano, en el que me integré: ¿qué otra cosa podía hacer? Soldado antes de los 17 años: proyecto de vida, escapar a la muerte.

⁴ Término tachado en rojo, en el manuscrito original.

⁵ En otra nota manuscrita, también inacabada -**Mi derrota, para no olvidar**-, de 31 de marzo de 1983, se precisa algo más al respecto:

He hecho tantos esfuerzos para sepultar la derrota que me es difícil recordar dónde me sorprendió la derrota, bajo la bandera del Ejército Popular en Asturias en...octubre de 1937. Era enlace de la Plana Mayor del Batallón 210 que se encontraba de guarnición en las estribaciones del nordeste del Naranco sobre Oviedo. El Mando del batallón estaba situado en un chalet cerca de Lugones; no tuve tiempo de conocer bien el sitio, porque estuve poco tiempo allí, a donde llegamos procedentes del frente oriental, en el que retrocedimos desde la Sierra de Cuera, pasando por el Mazuco y por Cangas de Onís -la cota 208-hasta cerca de Arriondas, de donde nos retiraron con el batallón en cuadros.

Desde la retirada del frente del Este, nuestra moral estaba por los suelos; habíamos estado retrocediendo, no sólo ante fuerzas muy superiores, sino ante los continuados ataques de la aviación y de la artillería, armas de las que nosotros carecíamos; en especial, la aviación franquista hacía estragos con sus destrucciones y su aparatosidad, que, más que por las bajas que nos causaba, minaba por completo nuestra moral combatiente. La aviación nos atacaba con bombardeos masivos y con ametrallamientos, en cadena y en picado, de los cazas.

Me dí cuenta de que tenía que huir; otra vez buscar refugio en las montañas. Me sentí tan cansado y tan abrumado que cogí mi “naranjero”, un subfusil de fabricación canadiense (?), y me dispuse a acabar de una vez; en ese momento llegó mi hermano César con varios compañeros que bajaban de los parapetos altos; venían a buscarme porque habían decidido buscar refugio en las montañas de la cordillera Cantábrica. Sin ningún entusiasmo me uní a ellos; salimos y, a punta de metralleta, arrebatamos dos o tres coches para llegar a la montaña antes de que las tropas franquistas nos cortaran el paso. No sé por donde fuimos; recuerdo vagamente haber pasado por Mieres. En la montaña, recuerdo que entramos en una casa que estaba llena de madreñas. Empezaba mi vida de maquis, de huido, de guerrillero. Me aterrorizaba tener que usar mi “naranjero”. Por la cordillera Cantábrica nos dirigíamos hacia el Bierzo.

Éramos ocho o diez; sólo recuerdo los nombres de algunos: Ramiro Pérez, José Dablanca; uno de Villafranca, rubio, que sabía conducir; uno de una familia que vivía en Lillo {al} que llamaban el “Cone”; mi hermano César, que era el jefe nato del grupo; otros varios que no recuerdo los nombres; y yo, que había sufrido una bronquitis mal curada y no paraba de toser. Esto hacía que mi presencia se hiciese incómoda para el grupo; de manera que pronto comprendí que querían deshacerse de mí. Acordaron que el llamado el “Cone”, que tenía familia en la zona de Teverga, intentara ser recibido por la familia y presentarse al ejército franquista; y decidieron que yo fuera con él y siguiera la misma suerte, porque yo no podía seguir con ellos, por el peligro que representaba mi tos. Regalé mi “naranjero”, que por cierto sólo disparé una vez, tirando al blanco: la munición era muy escasa.

Acompañé al “Cone” a Teverga; estuvimos dos días ocultos en una cueva natural hasta que los familiares del pueblo nos comunicaron que ya podíamos presentarnos a la autoridad: “militar”, por supuesto. Pasé unos días con aquella familia hasta que me dieron un “salvoconducto” para regresar a Fabero. Sin ninguna dificultad emprendí el viaje desde Oviedo a León. Mientras esperaba en la estación de León el tren que me debía llevar a Ponferrada encontré a mi primo Tomás Terrón, que me dijo que no fuera a Fabero porque corría serio peligro; que fuera a casa de su madre, que vivía en León.⁶

⁶ La derrota y derrumbe del Frente asturiano, octubre de 1937: nueva huida a las montañas, para escapar a la muerte. ¡Cuántos esfuerzos, trabajos y miserias para seguir viviendo! Tan triste, tan oneroso, era el proyecto vital, que sólo la presencia de mi hermano César evitó que usase mi “naranjero” contra mí. ¡Volver a las montañas sin otra perspectiva que escapar a la muerte no compensaba! Yo, personalmente, no veía ninguna solución. El frío invernal, dormir en las cabañas de pastores, comer cuando se conseguía algo,... Yo acababa de sufrir una bronquitis mal curada, porque no había medicamentos en los hospitales de la República. Tosía mucho. Mis compañeros no querían que siguiera con ellos. Tras unos días de dudas, acordaron -decidieron (César era algo así como el responsable del grupo)- que me fuera con un compañero que cojeaba un poco y tenía familiares en un pueblo de una zona minera próxima al lugar donde nos encontrábamos, y al que autorizaron para se dirigiera al pueblo e intentara presentarse a la autoridad militar y pasar desapercibido.

Nos acercamos al pueblo con las mayores precauciones y, tras pasar dos o tres días en una cueva observando lo que ocurría en él y hablar con los parientes de mi compañero, decidimos “presentarnos” a la autoridad competente, que nos dio un papel en el que decía que los milicianos fulano y zutano se habían pasado al ejército nacional. Nos dejaron libres, porque estaban seguros de que seríamos juzgados y condenados cuando llegáramos a nuestros lugares de origen.

De nuevo, el “proyecto vital” se presentaba con la exigencia de soslayar, esquivar, la muerte. Con un salvoconducto y 10 duros, fui a Oviedo a tomar el tren que me llevaría a León. Ese viaje era una excursión por tierra, con innumerables animales muy peligrosos acechando desde la espesura: no tenía la menor idea de lo que me aguardaba; y pensar lo peor no era suficiente, porque no sabía ni quería creer en

Aunque tenía miedo a encontrarme con gente de Fabero que me denunciaran y me detuvieran, viví en casa de mi tía en León con relativa tranquilidad. Fue para mí una ocasión espléndida: aprender a vivir en una ciudad. Como mi primo, de edad cercana a la mía, estudiaba 5º curso de Bachillerato, me dediqué a estudiar con él literatura, geografía, historia, francés y otras asignaturas. Pronto me dí cuenta de que no era nada difícil entender y asimilar aquellas materias.

3. Una juventud al borde del abismo

Cuando, en la primavera de 1938, ordenaron las autoridades franquistas la movilización del reemplazo de 1940, algunas personas con las que estaba en contacto me aconsejaron que me incluyera el Secretario del Ayuntamiento de Fabero en la lista de reclutas que venía a presentar a la Caja de Reclutas.⁷ En los días inmediatos fui enviado a Lugo, al Regimiento 31 (?) con base en Lugo. Recibí la instrucción militar a tortazos; sentía tanta aversión por la instrucción que no fui capaz de aprender a llevar el paso: tanta era mi aversión a los “deberes militares”, agravados por el comportamiento del ejército franquista. A comienzo del verano fuimos enviados al frente de Teruel.

Como el Secretario del Ayuntamiento de Fabero, para justificar mi inclusión en su lista de reclutas, me calificó de estudiante, a nuestra llegada al frente fui seleccionado para la Plana Mayor, por lo que durante mi permanencia en el regimiento 31 estuve alejado del frente de combate. En el verano de 1939, finalizada la guerra (la nuestra) y cuando amenazaba el estallido de la Segunda Guerra Mundial, conseguí el traslado del regimiento de Lugo al Ejército del Aire, de reciente creación, y a la Base Aérea de León. Buscaba acercarme a esta ciudad, donde estaba, semidesterrada, mi familia: mi abuelo, mi madre y mis tres hermanos. La guerra civil había terminado, pero un pesado clima de terror inundaba el país, que se hacía más denso a medida que la guerra exterior ensanchaba su círculo de destrucción y de muerte.

lo que me esperaba. En el tren hacia León se me encogía el alma. En la estación de León, esperé varias horas para tomar un tren para Ponferrada. La estación estaba llena, muy llena, de gente esperando también para tomar otro tren. Cuando deambulaba entre la gente apiñada, oí que alguien me llamaba por mi nombre, y, cuando reconocí al que me llamaba, me tranquilicé: era mi primo Tomás, que iba de viaje con otro amigo. Me preguntó a dónde iba. Le contesté que a mi pueblo. “¡Ni se te ocurra! ¡Te matarán!” Aplazó el viaje y me acompañó a la casa en que vivían; yo ignoraba que vivían en León. Me quedé a vivir con ellos, en casa de la tía Tomasa (la esposa de mi tío Tomás, hermano de mi padre). Mi tío Tomás fue maestro de Bárcena y me dio clases; creo que tres inviernos. Fue él quien me enseñó todo lo que sabía. Le vi en el otoño de 1936, cuando pasamos a unirnos con las fuerzas republicanas que luchaban en Asturias. («Sobre mis múltiples “proyectos de vida”»).

⁷ Durante los meses en que viví en León con mi tía y mis primos, comencé a estudiar francés con mi primo Tomás y, al descubrir que no me era difícil, empecé a sentir el “gusanillo” del estudio. Sin embargo, como no podía estar sin hacer nada y no quería andar por las calles por miedo a encontrar gente de Fabero que me denunciara, comencé a trabajar como soldador en el taller de la Agencia Chevrolet; ganaba 5,50 pesetas por una jornada de ocho horas. Intenté también aprender a conducir, pero no se me dio nada bien y abandoné ese intento.

Cuando movilizaron a mi quinta, la quinta del 40, en mayo o junio de 1938, alguna gente me aconsejó que me presentara al secretario de ayuntamiento de Fabero que acompañaba a los quintos de los pueblos del municipio. Me presenté al secretario y me dio seguridades. («Sobre mis múltiples “proyectos de vida”»; la nota concluye aquí).

En el aeródromo de León encontré unas condiciones que, sin dejar de ser para mí hostiles, eran aceptables. Pronto me destinaron al Observatorio de Meteorología, que, en muy pocas semanas, fui capaz de gestionar yo sólo. Este hecho me demuestra ahora lo mucho que había avanzado en mi “madurez” intelectual. Esto me impulsa a realizar una evaluación de lo que representó la guerra en mi formación y, dentro de su caracterización negativa, cómo a pesar de eso me obligó a dar pasos adelante.

Por de pronto, la represión -el temor, la incertidumbre- me forzó a tratar de prever qué me podía pasar, qué peligros amenazaban mi vida, para intentar sortearlos. Este esfuerzo fue especialmente grave en los últimos meses en el frente de Asturias, cuando era inminente el derrumbe; especialmente angustiosos fueron los días que pasé en Teverga, tratando de prever lo que me esperaba en la zona franquista. Es un hecho que en realidad yo nunca tuve conocimiento de qué se me acusaba en Fabero y cuál era la gravedad de las amenazas que pendían sobre mi vida. En realidad, sólo supe lo que el cura D. Maximiliano dijo a mi madre: “Eloy, que no venga”; esto es, que no regresara a Fabero después de la huida de agosto de 1936. El asesinato por pura venganza de un hermano menor del médico D. Alfredo, en Vega -el asesinato de este joven sin piedad en venganza por no encontrar a sus hermanos mayores- constituía una prueba de sus convicciones criminales y de su sumisión a un poder que sólo podía imponerse por el terror.⁸

Lo más sorprende es cómo la ingenua conciencia del muchacho campesino pudo enfrentarse con la exploración de las pútridas ciénagas de una sociedad atrasada y embrutecida por siglos de miseria y a cuyos miembros les eran ofrecidos premios y honores por acciones claramente criminales. ¿De dónde salió esa gente que se entregó al asesinato y al pillaje? ¿En qué escuelas fueron adiestrados para la denuncia, el robo, el asesinato? A mí, pobre campesino, aprendiz de minero con un ligero barniz de ideales más que anarquistas libertarios, me horrorizaban los crímenes y tropelías que se cometieron en nuestras aldeas, pueblos, villas y ciudades de la España profunda.⁹

⁸ Sobre esto, hay otra nota manuscrita bien expresiva (también sin concluir, con el mismo título -**Mi derrota para no olvidar**- e idéntica fecha que la transcrita en la nota 5):

Esta tarde, 31 de marzo de 1983, he escuchado un reportaje transmitido por RNE 3 sobre el puerto de Alicante, los días 30, 31 de marzo y 1 de Abril de 1939, *Año de la Victoria* {expresión subrayada en el manuscrito original}. Hablaban dos testigos presenciales, un hombre y una mujer, que han dicho cosas horribles; cosas que todos sabemos y que nos hemos esforzado en olvidar, tanto, que todo eso nos parece, no sólo tan lejano, perdido en un vago recuerdo, sino que se tiene la impresión de que no ha ocurrido aquí, en España, ni nos ha ocurrido a nosotros, personas que, de uno y otro bando, vencedores y vencidos, queremos olvidar, como si se tratara de una catástrofe natural de cuyas consecuencias nadie fuese culpable. Y esos hechos que han degradado a la persona humana hasta límites increíbles, hoy inimaginables, tienen responsables, todavía supervivientes -supervivientes a la muerte natural en la cama- a quienes hay que recordarles lo ocurrido; la burguesía actual es descendiente directa de aquellos hombres (y algunas mujeres) tan inhumanos, que no merecen que olvidemos: hay que recordarles, hay que recordar nuestra derrota, para reforzar nuestro valor, nuestra rebeldía.

⁹ Este párrafo no aparece en la edición impresa del Ayuntamiento de Fabero, que incluye en cambio este otro:

Yo buscaba justificar mi miedo con los numerosos asesinatos cometidos en pueblos y ciudades españolas dominadas por el ejército sublevado por los requetés o por los falangistas. Se ha dicho y se dice que estos asesinatos han sido el resultado de odios y enemistades personales; justificar estos crímenes es acusar al pueblo español de bárbaro y salvaje (lo que no confirma nuestra historia) y equivale a absorber y a descargar de toda culpa a quienes incitaron y ordenaron matar. ¿Cuál fue la suerte que corrieron

a. La base de la estabilidad

Aunque pasé por momentos muy graves en el aeródromo de León, tanto en los años que pasé aquí {en la ciudad de León}, 1940 a 1950, fueron decisivos para mi formación intelectual, con la reserva de que mis principios morales no sufrieron cambio alguno.

Mi permanencia en la base de León fue muy estimulante. Mi trabajo en el Observatorio meteorológico me animó a estudiar matemáticas, álgebra y trigonometría: solo, sin ayuda de nadie, estudié y comprendí esas materias. También estudié física y ciencias naturales; y proseguí mi aprendizaje de la lengua francesa. Pero mi principal progreso vino por otro lado, de manera en realidad inesperada. En los días de la rendición de Francia al ejército nazi, alrededor del día 20 de julio de 1940, resultó muerto mi hermano César en un encuentro que tuvo con una unidad del ejército franquista.¹⁰ Como llevaba un mapa de la región noroeste de la Península que contenía adicciones mías, pidieron mi detención desde el Cuartel de las fuerzas de represión de la guerrilla, que tenía su sede en Ponferrada. Fui detenido por la Policía Militar de la Base Aérea y fui llevado a Ponferrada, y allí me interrogaron durante una tarde y parte de la noche; y a media noche regresamos a León. Cuando salimos de Ponferrada, el oficial que me acompañaba se limitó a decirme: “De buena te has librado. Querían que te quedaras ahí.”

Estuve detenido y permanecí aislado en un calabozo casi un año. Me formaron un Consejo de Guerra, pero me trataron con cierta consideración; en particular, el Coronel Jefe de la Base. Después de varias consideraciones, me condenaron a seis meses y un día por el delito de adhesión a la rebelión. Me defendió el capitán Cadórnigo, que casi se limitó a leer una carta de varios folios que yo le dirigí.

generales, jefes y oficiales que cumplían órdenes del gobierno de la República? ¿Qué recomendación en sus instrucciones “el Director”, Emilio Mola? A mí me decían que no volviera, pues podía correr la misma suerte que el hermano menor del médico de Vega, d. Alfredo, un joven de mi edad que fue asesinado porque no encontraron a los hermanos mayores.

¹⁰ Hay una nota manuscrita (sin fecha, pero de los años noventa en adelante) sobre la muerte de su hermano César, difícil de transcribir y con alguna palabra ilegible, al acusarse más los efectos de la enfermedad de Parkinsons, que Eloy Terrón sufrió desde mediados de los años ochenta. A saber:

1. Villar de Otero, junio de 1940: muerte de C. T. A. {César Terrón Abad}.
 - a. ¿Fue una casualidad o fue una emboscada?
 - b. ¿Salía de un corral con una cabra, vendida o requisada?
 - c. Muerte: un tiro en la frente con salida por la nuca.
 - d. Vestido: una cazadora de cuero, un pantalón de pana, unas botas fuertes de cuero como las que hacía Ropasa {¿Ropa. S.A.?}
 - e. Lo llevaron a la plaza de Vega y lo tuvieron allí expuesto. ¿Bajaron varios vecinos de Fabero para que lo reconociesen?
2. Informador en Vega de Espinareda:
 - a. Lorenzo Alonso, que vive en la carretera que sale hacia el valle.
 - b. Este hombre, de 76 años, fue obligado con tres más a enterrar a C. T. A. en la puerta del cementerio de Vega.
3. En Vega hubo dos Tabores de Regulares, el 4º y el 5º. A este último lo mandaba el comandante Rivero.
4. Al dueño de la cabra lo condenaron a muchos años de cárcel (entre 16 y 18 años).
 - a. Se llamaba Santiago Aullanor (¿?: ilegible) Santander.
 - b. Un hermano está en Fabero; en casa del lechero, de criado.

Durante los casi once meses que permanecí aislado en un calabozo, fui autorizado a pedir y leer libros de la biblioteca del Pabellón de Oficiales. Hubo días que leí dos o tres libros: de historia (César Cantú y otros), de ciencias, de viajes, literatura (P. Baroja, G. Miró, Concha Espina, Blasco Ibáñez),..., de autores franceses, ingleses, hispanoamericanos, alemanes, etc. Leía y anotaba todo lo que me parecía interesante. Me entusiasmaron los clásicos griegos y latinos. Mi cabeza era una caldera en plena ebullición. Tanto el capitán de cuartel como el oficial de guardia se preocupaban de que me proporcionaran los libros a tiempo. Más de un oficial, después de haber devuelto un libro, venía a mi calabozo a comentarlo conmigo. También mis hermanas, que solían visitarme todos los fines de semana, me traían todos los libros que podían conseguir, sobre todo algunos de la librería de viejo de Ovidio.

Es verdad que fueron unas lecturas atropelladas, pero cuando, al cabo de más de diez meses, quedé en libertad me había decidido a estudiar. Quería hacer los tres primeros años de bachillerato para poder ingresar en la Escuela de Pilotos de la Marina Mercante, de Bilbao. Este proyecto me rondó un año o dos por la cabeza. Mientras estuve en la Base Aérea, hice el primer curso; y, después de una licencia indefinida en 1942, hice el segundo y el tercero. Pero, por entonces, ya se habían enfriado mis proyectos de recorrer los mares, pues me dí cuenta de que estudiar era un trabajo serio y decidí estudiar una carrera seria.

Me hubiera gustado una carrera científica, como física, ciencias naturales o -después de leer la novela de Sinclair Lewis *El doctor Arowsmith*- medicina. Hubo un momento en que me sentía capaz de estudiar cualquier carrera. Pero, después de considerar seriamente mis medios económicos, me decidí por Filosofía, que me parecía la carrera más "científica" que se podía hacer sin tener que ir a la Universidad. Si no me equivoco, en 1942-43 hice 2º y 3º {de Bachillerato}; en 1943-44, 4º; y en 1944-45, 5º, 6º, 7º y Reválida. Las cosas no me fueron favorables y no me pude matricular en ningún curso en 1945-46, y tuve que esperar a 1946-47 para pasar los dos primeros cursos de filosofía, y en 1947-48 me examiné en Murcia por recomendación de un catedrático amigo, de los cursos 3º, 4º y 5º. En 1948 estaba prácticamente con el título de licenciado en el bolsillo, pero no tenía la menor idea de lo que quería hacer con él.

Me encontré con la dualidad fundamental de la asimilación del conocimiento; pues se pueden poseer unos conocimientos de dos maneras distintas: yo poseía, dominaba, algunos, puesto que podía hablar o escribir de los conocimientos de los que me examinaba, pero no había sido capaz todavía de convertir esos conocimientos en mi conciencia, en mi yo, de tal manera que potenciaran mi pensamiento cuando pensara en lo que debía de hacer. Porque una cosa es tener unos pensamientos y otra transformar ese conocimiento en la propia conciencia, mediante la cual cada uno piensa lo que le rodea o preocupa. Claro que no todo conocimiento es susceptible de convertirse en "instrumento" del pensar (por ejemplo, los conocimientos necesarios para construir un puente o para herrar un caballo).

Aquí se plantea una cuestión capital en relación con el desarrollo de la propia personalidad: aprender a usar los conocimientos propios en la interacción comunicativa con otras personas, no sólo en la discusión sino en el intercambio pausado y formativo de opiniones entre personas de distinto nivel

de formación pero bien intencionadas y tolerantes que buscan esclarecer cuestiones, y no, debatir para imponer los criterios u opiniones propias. Claro está que, para conseguir ese “clima”, es necesaria una gran dosis de humildad y unos principios morales muy firmes.

b. La formación y la construcción de la personalidad

Estoy intentando teorizar lo que yo creo que era el círculo de personas que se reunían casi todas las tardes en torno a d. Antonio G. {González} de Lama cuando yo conocí el grupo y tuve la suerte de formar parte de él. D. Antonio era no solamente generoso sino que derrochaba sus conocimientos y sus experiencias más valiosas, hasta el punto de producirse una puja de generosidad intelectual. La principal virtud del grupo consistía en que cada uno de sus componentes se sentía estimulado a enriquecer el tesoro del grupo con algún conocimiento valioso, a la vez que cada miembro parecía buscar la admiración de las personas más conspicuas del grupo, D. Antonio, Eugenio y Crémer. Por lo que a mí se refiere, confieso que me esforzaba en buscar alguna idea, tema, tema, pensamiento o teoría que me proporcionara la admiración al menos de D. Antonio, de Eugenio {Nora} o de {Victoriano} Crémer. En busca de este aplauso revisaba a fondo todos mis conocimientos y los actualizaba para tenerlos más presentes. Claro que {esa tarea} era más difícil y menos atractiva que la de muchos de los otros, que cumplían sus ambiciones escribiendo un soneto o un pareado ingenioso.

Para mí, el grupo no sólo era estimulante sino que era donde yo ensayaba mis concepciones o visiones de conjunto; y, sobre todo, era donde comprobaba la claridad y la coherencia de las teorías que lograba elaborar: el existencialismo de Heidegger, de Sartre, la filosofía de Husserl, de Max Scheler, el Neopositivismo del Círculo de Viena, las grandes teorías de la física moderna: cuando los norteamericanos hicieron explotar la primera bomba atómica sobre Hiroshima, yo supe explicar la base física con la famosa ecuación de A. Einstein.¹¹ Sin embargo, envidiaba a los poetas miembros del grupo que escribían versos en *España*, la sorprendente revista creada y sostenida por d. Antonio, Crémer y Eugenio. Yo no publiqué ni una sola línea en ella.

Tuve mucha suerte en encontrar el círculo de D. Antonio; y no sólo en ser admitido en él sino en la buena opinión que éste tenía de mí. Eugenio me ayudó mucho a corregir rasgos de mi educación. Sin ellos yo no sería el mismo, ni intelectual ni moralmente; aunque reconozco que no han cambiado mis principios morales, pues seguía considerando a los trabajadores como mi norte y guía. Se depuraron mis modales y aprendí a controlarme mejor.

¹¹ Sin saber cómo, abandoné el proyecto de hacerme piloto de la marina mercante y me encontré de buenas a primeras convencido de que mi verdadera dedicación era entregarme de lleno, por entero, a un estudio serio, intermedio entre las matemáticas, la física, la astronomía y las ciencias más puras. Mis amigos no pudieron suponer el orgullo que sentía cuando, al lanzar los portaviones las dos bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945, yo supe explicar su base física. El bombardeo iba dirigido no ya contra el Japón derrotado sino contra la URSS, como aviso amenazador: claro está que esto entonces se me escapaba; porque yo sólo retuve el terrible poder de la fórmula de Einstein. (Nota manuscrita de 2 de enero de 2000).

Por otra parte, mucho más tarde me dí cuenta de que los hijos de los trabajadores, aunque tuvieran buenas condiciones para el estudio, solían fracasar por la falta de hábitos de “clase media”, tales como en convertir el estudio en trabajo, acomodar a este último las condiciones de la vida familiar, respetar las horas de estudio habilitando para ello una habitación cómoda y aislada, que todos los miembros de la familia consideraran el estudio como un trabajo duro y fácil de alterar, etc. Sin embargo, el estímulo más eficaz falta necesariamente en las familias no sólo obreras sino trabajadoras (pienso en la clase media baja); y consiste en la imposibilidad en que se encuentra el estudiante del tema de estudio para esclarecer y reafirmar las ideas que está adquiriendo: ésta fue la inapreciable ayuda que me proporcionó el círculo de D. Antonio.

4. Años de indecisión

El año 1948 fue el año en que terminé mi carrera, pero también fue el año en que conocí a Cirilo Benítez, el ingeniero que sabía economía e historia, y que tenía una actitud generosa, optimista, ante la vida. Para mí ha sido un hito en mi evolución; me ayudó mucho a encontrar la vía de progreso de mi personalidad intelectual.¹²

Ahora bien, este proceso fue acompañado de indecisión; en 1949, cuando se retiraron las últimas guerrillas y las tropas invasoras procedentes del Llano Amarillo de Ketama, los Regulares, volví por primera vez a Fabero, después de 13 años de ausencia. Tenía alguna prevención, pero, para sorpresa mía, fui bien acogido.¹³

¹² La personalidad intelectual de Cirilo Benítez era brillante, deslumbrante: en León le llamábamos el hombre del futuro {murió al descarrilar el expreso Madrid-Gijón cerca de Lena, Asturias, el 10 de abril de 1950}. Marxista fiel a la clase obrera, por lo menos leía inglés, francés y alemán. Amigo de Bardem, influyó en León en 1948-49, como profesor de una academia de preparación de ingenieros, junto con José Gallego Díaz. Fue el introductor en Madrid de los marxistas ingleses: G. Thomson, B. Farrington, V. Gordon Childe, J. D. Bernal, J. B. S. Haldane, S. Lilley, M. Cornforth, M. Dobb, J. Lewis, etc. Empezó por dar a conocer la revista *Moderns Quaterly* (más tarde, *Marxist Quaterly*), a la que estaba suscrito. Los primeros autores de este grupo nos causaron un entusiasmo enorme, porque, en nuestra autocensura y reservas espirituales, nos ofrecían el contenido del marxismo sin el lenguaje radical partidista y con un léxico nuevo, humanista, no dogmático. El lenguaje y los conceptos eran muy adecuados para el proselitismo entre la clase media y la pequeña burguesía, porque las ideas eran muy claras y sugestivas. Y los autores, desconocidos para la policía y para los “comisarios culturales” del régimen franquista. Mi primer contacto con el inglés fue con Gordon Childe, Benjamín Farrington, Sam Lilley, Maurice Conford, etc., etc. {Texto reelaborado a partir de tres notas manuscritas en forma de esquema, que incluyen también una relación bibliográfica sobre el marxismo inglés del segundo tercio del siglo XX}.

¹³ Esa buena acogida fue solo el principio de la buena sintonía entre Eloy Terrón y sus paisanos. Su último telegrama -del 19 de abril de 2002-, para justificar su inasistencia a la conmemoración escolar del 24 aniversario de la Constitución de 1978, lo ilustra bien:

Queridos amigos: Hace seis años me reconocisteis oficialmente como vuestro hijo predilecto. En realidad, he percibido un cariño especial por parte vuestra, renovado estos días con la publicación de libro *-La cultura y los hombres* {Madrid, Ayuso, 2002}- y la lectura de algunos textos míos por niños y niñas en el día de hoy. Recientemente, complicaciones de mi enfermedad me han obligado a ingresar en un hospital, encontrándome ahora en plena recuperación. Por esta razón, lamento profundamente no poder disfrutar de vuestra compañía, de vuestro afecto, de todas esas manifestaciones de vuestra predilección por mí, pero me sentiré presente a través de la lectura de mis escritos por los hijos y nietos de mis paisanos. Ellos pondrán voz a mis reflexiones sobre la cultura y los hombres, que han centrado toda mi actividad intelectual a lo largo de mi vida. Que todo ello contribuya, como siempre he procurado, al mejor conocimiento de la sociedad y del hombre, y, en consecuencia, a un mundo más solidario y en paz para todos.

Los años de indecisión fueron el 49, el 50 y el 51. Por una parte, quería profundizar en algunas ideas. Estaba leyendo la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel, en alemán y en inglés; leía también los *Manuscritos económico-filosóficos*, de Marx; y estaba obsesionado con la naturaleza del trabajo: por eso ayudé a mi familia. El fruto de estos esfuerzos cuajó en las lecturas de Hegel -la *Lógica*-, de algunas obras de los economistas Adam Smith, David Ricardo y de Carlos Marx. En 1950 pasé el examen de licenciatura en la Universidad de Madrid, mientras se combatía en Corea.

La profesión como desbordamiento hacia los otros: la madurez creadora

En 1952 me trasladé definitivamente a Madrid y comencé a trabajar como profesor “de todo” en un Colegio en el que estuve seis o siete años, aprendiendo de los niños y adolescentes.¹⁴ Y en 1954-55 comencé a explicar en la Facultad de Filosofía y Letras historia antigua. Fue maravilloso: aprendí muchísimo. Era maravillosa la potencia exploradora de mi pensamiento y mi capacidad para conectar con los autores de más fama como G. Glotz, Eduardo Mayer, G. Thompson, André Bonnard, V. G. Childe, Lelie A. White y tantos otros.

Comencé por entonces la preparación de mi tesis doctoral, *La importación de la filosofía krausista en España*, aunque continué estudiando a Hegel. En estos años proyecté el estudio sobre Fabero, que ya nunca dejaría de la mano hasta hoy.¹⁵

Una vez más, gracias por vuestra predilección manifiesta por mí. Gracias al Ayuntamiento de Fabero, a ti, amigo Demetrio {Demetrio Alfonso Canedo, alcalde}, concejales, vecinos todos. Recibid, todos, un abrazo muy fuerte.

Eloy

¹⁴ En el Colegio Arana, sito en la calle Claudio Coello, durante los cursos 1952-1958.

¹⁵ Véase el libro *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo*, Madrid, Ayuso, 1996.

Esta versión del original se cierra con una última nota manuscrita -**Mi evolución intelectual**- (sin fecha, pero de enero o febrero de 1979), en forma de esquema, para la defensa oral de los propios méritos ante un tribunal académico para su ingreso como colaborador científico del Instituto Jaime Balmes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tras abandonar la Universidad Complutense en diciembre de 1965, en solidaridad con los catedráticos desposeídos de sus cátedras por unirse al movimiento estudiantil contra el sindicato falangista en febrero de ese año, Eloy Terrón solicitó su reingreso, sin éxito, en dos ocasiones: en 1971, en el cuerpo de Profesores Adjuntos en la disciplina de Fundamentos Biológicos de la Personalidad (Orden de 2 de julio, BOE de 7 de septiembre); y en 1978, al firmar la solicitud para su admisión en el concurso-oposición para el ingreso en el cuerpo de catedráticos de universidad convocado por Orden de 12 de julio (BOE de 6 de septiembre) en la disciplina de Sociología de la Educación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, el 9 de octubre de 1978, aunque no se presentó. Pero ese mismo año también participó -con Juan José Castillo Alonso y Juan Salcedo Martínez- en la oposición a colaborador científico del Instituto Jaime Balmes de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, celebrada en enero y febrero de 1979, bajo la presidencia de Mariano Yela Granizo y con Valentina Fernández Vargas como secretaria y Salustiano del Campo y otros dos profesores cuya firma resulta ilegible en el acta final, como vocales: la plaza fue adjudicada a Juan José Castillo, con 8.25 puntos (frente a los 8.00 de Eloy Terrón y Juan Salcedo), si bien el tribunal remitió un oficio al Sr. Presidente del CSIC en el que «propone la ampliación del número de plazas, tanto para reconocer los méritos de los opositores como para promover los estudios de investigación del Instituto “Jaime Balmes”, que tan solo cuenta en la actualidad con una única plaza de Colaborador”. La nota tiene un gran interés autobiográfico y parece el borrador personal con vistas a esa última oposición.

Mi evolución intelectual

-
1. {1936-1943}. El doble trauma de la Guerra Civil.
 - a. Interrupción de los estudios por largo tiempo.
 - b. La derrota polariza toda la atención y la desvía de otros objetivos posibles.
 2. {1944-1946}. Inicial orientación hacia la filosofía como saber abarcador.
 3. {1946-1948}. Los estudios universitarios: dos convocatorias {en 1946-47, los dos cursos comunes de Filosofía y Letras en la universidad de Oviedo: y en 1947-1948, los dos cursos de especialidad en la universidad de Murcia; obtención del grado de licenciado en la Universidad Complutense, el 3 de julio de 1950}.
 4. {1952-1957: Tesis doctoral}.
 - a. La elección del tema para la tesis doctoral: “El krausismo en España”. {Solicita la matrícula en el doctorado el 20 de octubre de 1952.}
 - b. El tema estrictamente filosófico carece de interés pero resulta apasionante la necesidad ideológica y el nivel de desarrollo cultural, social y económico que hicieron posible la importación del krausismo, su difusión y arraigo en España: el tema filosófico se convierte en un estudio sociológico; concretamente, de sociología del conocimiento.
 - c. Se afianza la preocupación por el conocimiento de la realidad social de España. Interesa sobre todo la evolución de España durante los dos últimos siglos, desde la aparición del esbozo de Estado nacional; 1768, creación del Ejército nacional.
 5. {ca. 1956-57}. Un paréntesis en la elaboración de la tesis doctoral: *Posibilidad de la estética como ciencia*, como respuesta a un problema planteado por la traducción de un librito de Winkelmann {*Reflexiones sobre la imitación de las obras de arte griegas en la pintura y en la escultura*: esta traducción no se publicó, pero hay un ejemplar mecanoscrito en el archivo de Eloy Terrón}.
 6. {1955-1958}: Esta preocupación enlazaba con mis primeros cursos en la cátedra {de historia antigua} de Santiago Montero Díaz {como profesor ayudante de clases prácticas, de Historia Universal Antigua durante los cursos 1955-1956 y 1957-1958 y de Filosofía Antigua y Medio Oriente, en el curso 1956-57}.
 - a. Curso sobre «El grupo social, sujeto de la historia» (Morgan, Tylor, Frank Boas, Kroeber, Durkheim, L. A. White, Childe y otros): los sentimientos tienen su desarrollo paralelo al pensamiento y constituyen la fuerza cohesionadora de las sociedades, la clave de la solidaridad.
 - b. Cursos de «Estructura social y pensamiento social en Grecia», en la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua, con Emilio Lledó: el sentimiento del amor y la idea de justicia de las clases marginales.
 7. {1958-1965}: cursos en la cátedra de Ética y Sociología.
 - a. En 1957 paso a la Cátedra de Ética y Sociología con el profesor López-Aranguren {profesor ayudante de clases prácticas durante el curso académico 1957-1958, profesor adjunto provisional de la plaza número 3 de dicha cátedra durante los cursos 1957-1965 y profesor encargado de la cátedra desde el 29 de marzo de 1965 -tras la suspensión del catedrático titular-, hasta primeros de diciembre del mismo año en que dimite en solidaridad con López-Aranguren, cuando el Tribunal Supremo confirma su separación de la cátedra}.
 - b. Cursos y seminarios sobre Sociología del conocimiento, Sociología de la Educación, Sociología del Trabajo.
 8. 1957: {Finalización y principal conclusión de la tesis doctoral}.
 - a. Doy fin a la tesis doctoral. {realiza el ejercicio de grado el 13 de junio de 1958, con la calificación de Sobresaliente con opción a premio extraordinario -en la Sección de Filosofía-, premio que se le adjudica el 15 de diciembre}.
 - b. Llego a la conclusión de que en España no ha habido revolución burguesa, que la estructura social feudal tardía, feudalismo de Estado (establecida por los Reyes Católicos), se prolonga a través del siglo XIX hasta el siglo XX con el retoque jurídico de transformar la forma de propiedad feudal en propiedad burguesa de libre disposición (que nadie ejerce); la desamortización refuerza, en vez de debilitar, a la “sociedad agraria latifundista”.
 9. {1958}: {Colaborador y becario en el Instituto Jaime Balmes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas}.
 - a. Al mismo tiempo de entrar a formar parte de la Cátedra de López-Aranguren, el profesor Montero Díaz me presenta a Don Carmelo Viñas para colaborar en el Instituto Jaime Balmes.
 - b. Empiezo a colaborar con él y con el profesor Rodríguez Perpiñá.

-
- c. El profesor Viñas me propone que me encargue de la parte sociológica de la *Enciclopedia de la Cultura Española*, del Ministerio de Información y Turismo. Colaboración que me permite profundizar en el conocimiento de la sociedad española.
10. {1965}. Los acontecimientos de la primavera de 1965 quiebran mi actividad universitaria, precisamente cuando la Universidad comienza a abrirse.
- Las sanciones al Prof. Montero Díaz (a quien debía mucho) y la expulsión de Tierno Galván, García Calvo y sobre todo la del Prof. López-Aranguren me impulsaron a renunciar al encargo de cátedra y, de hecho, a renunciar a mi futuro en la Universidad.
 - Fue una decisión muy grave pero inevitable: moralmente, yo no podía continuar. Por eso, cuando el Tribunal Supremo sancionó la decisión gubernamental envié una carta bastante dura al Decano, con mi dimisión.
11. {1958-1977}: {Colaboración con el biólogo evolucionista Faustino Cordón}.
- Durante unos años trabajé como asesor con un grupo de investigadores dirigido por el Dr. Cordón {De hecho, no fueron pocos: 1958-1966, en el Instituto de Biología y Sueroterapia; 1966-1967, en Laboratorios Coca; y 1970-1977, en el Instituto de Biología Aplicada}.
 - Colaboré con él en buscar la forma más idónea de cooperación entre los investigadores; fruto de esta preocupación fue mi comunicación al Congreso de Sociología celebrado en México. {«Fundamentos sociológicos de la investigación científica», Actas del XIX Congreso Internacional de Sociología de México, 1960, pp. 109-124; la referencia se limita a la etapa de IBYS}.
12. {1965-1969: Cursos de Sociología en la Universidad Complutense, CEISA y la Escuela Crítica de Ciencias Sociales}.
- Por estos años, 1965 a 1969, participé en los intentos para crear una sociología académica; primero, en los Cursos de Sociología de la Universidad, en Noviciado {1963-1965}, donde expliqué Sociología de la Educación, Sociología del trabajo y dos seminarios bastante concurridos: uno, sobre los problemas de la juventud; y otro sobre la prosa científica.
 - Continué con estas materias cuando se creó CEISA {1965-1968} y posteriormente en la llamada Escuela Crítica {1968-1970}.
 - En CEISA expliqué un curso sobre el tema Sociedad Nacional y Conciencia Nacional. {1967-1968}.
13. {1966-1968: Escritos de sociología de la educación universitaria}:
- Como había participado al lado del Prof. López-Aranguren en el *Movimiento de Reforma Universitaria* {el texto en cursiva, subrayado en el manuscrito original}, en una de cuyas reuniones se me encargó la ponencia sobre la investigación científica en la Universidad, me interesé por el tema, especialmente por la diferencia entre investigación científica industrial e investigación científica con motivación docente, a realizar en la Universidad; como resultado *elaboré un librito que entregué a una Editorial pequeña* {el texto en cursiva, subrayado en el manuscrito original} que no consiguió superar los requisitos de la consulta previa {Véase sobre esto, en la sección de Educación de esta BIBLIOTECA DE ELOY TERRÓN, *Estudios de sociología del sistema educativo español de Eloy Terrón*. I. Sociología de la universidad española y de la investigación docente}.
 - Una pequeña parte se publicó en uno de los números {extraordinarios} de *Cuadernos para el Diálogo* {«Análisis sociológico de la universidad española», Cuadernos para el Diálogo, VI, 1967, pp. 11-15}, dedicado a la Universidad.
14. {ca. 1970: Teoría de la cultura y de la educación}:
- Hacia 1970 mi preocupación por la enseñanza como proceso de socialización -como tal la había entendido ya en mis cursos de Sociología de la Educación- conectó con los trabajos del Dr. Cordón sobre la evolución de la acción y experiencia como hilo conductor de la evolución animal; la confluencia de estas dos líneas de pensamiento me permitió plantearme el problema de analizar las bases sociales y socioculturales del hombre, que constituyó el contenido de un Seminario para maestros y licenciados en el Club de Amigos de la Unesco.
 - El desarrollo del trabajo transcurre en tres planos distintos: el biológico, el sociocultural antropológico y el actual, social. {«En torno al origen del hombre. Las bases biológicas de la vida social humana». Estudio presentado por el Prof. Eloy Terrón como documento de trabajo durante el seminario; mecanoscopia, 1971}.

15. {1970-1977: Otros estudios sociológicos}:

- a. {Sobre el atraso español: «Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad española», *Agricultura y Sociedad*, julio-septiembre, 1979, pp. 9-57; y)}. Mi trabajo en el Instituto de Biología Aplicada {1970-1977}, orientado al estudio de las condiciones de vida en España y en especial de la alimentación, me permitió *profundizar en el análisis del desarrollo de la sociedad española* {texto en cursiva, subrayado en el manuscrito original}. Me centré especialmente en el desarrollo de nuestra sociedad durante el último siglo, más concretamente desde 1876 a 1936. Me interesaba sobre todo conocer, aclararme las causas que obstaculizaron el desarrollo económico y social de nuestro país. Creo haber descubierto el mecanismo a través del cual se llegó al estancamiento y a la autarquía, pasando por la guerra civil.
 - i. Los productos agrarios de América.
 - ii. Los aranceles y la política arancelaria.
 - iii. La alianza de terratenientes y empresarios.
 - iv. El doble poder
 - v. El trabajo concluye en 1931-36.
- b. {Sociología de la familia y de la educación}: *La familia y la educación en la sociedad agraria y en la sociedad industrial*. {Corresponde a un libro que se ha perdido: Eloy Terrón le entregó una copia a Mariano Fernández Enguita -que éste ha traspapelado, si no perdido}.
- c. {Sociología de la ciencia}: El problema de la investigación en la industria privada española. {«Ciencia, investigación e industria», *Revista Internacional de Sociología*, 1978, pp. 589-597}.
- d. {Sociología política: análisis del presente}: «Pluripartidismo y fulanismo en España» {manuscrito fechado en 1976}.